



Universidad
de Navarra

PROGRAMAS
MÁSTER

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

DISCURSO DEL PADRINO DE LA IX PROMOCIÓN
Prof. Dr. Jokin de Irala

Pamplona, Aula Magna del Edificio Central
10 de Junio de 2010

Excmo. Sr. Vicerrector,
Ilustrísimas Autoridades Académicas del Master en Matrimonio y Familia,
Queridos profesores y amigos,
Queridísimos alumnos de la novena promoción.
Señoras, señores, familiares y amigos de nuestros alumnos,

Muchas gracias, por la beca y el nombramiento de padrino.

Seguro que habréis pensado que este momento nunca llegaría, me refiero a vuestra graduación y no a mi nombramiento de padrino. Es el día que tanto habéis esperado, llenos de satisfacción por el trabajo sacrificado y bien hecho. Enhorabuena. Ahora sois master en matrimonio y familia.

En estos tiempos sois interlocutores imprescindibles en algunas cuestiones polémicas. Por ejemplo, los 11 primeros artículos de la Ley Orgánica española de Salud Sexual y Reproductiva y de la Interrupción Voluntaria del Embarazo obligan a un tipo de educación sexual. En varios países los gobiernos deciden qué contenidos deberán explicarse obligatoriamente en los colegios. Caben varias preguntas:

- 1) ¿Estamos de acuerdo en la necesidad de la educación afectivo-sexual?
- 2) ¿Existe una educación afectivo-sexual neutra y por lo tanto aceptable para cualquiera?
- 3) ¿Quién debe ser responsable de sus contenidos y quién debe impartirla?

Vosotros, como expertos en matrimonio y familia, tenéis sin duda un papel esencial en este debate. Permitidme aportar unas ideas.

Sobre la necesidad de una educación afectivo-sexual recordemos que la salud sexual se puede definir como la integración de los elementos somáticos, emocionales, intelectuales y

sociales del ser sexual por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor. No parece lógico excluir la educación en este proceso de desarrollo humano, porque somos seres sexuados. Pero debemos proponer alternativas centradas en la educación del carácter y para el amor.

¿Es posible una educación neutra? No es lo mismo una educación afectivo-sexual integral que una educación sexual veterinaria. La integral se basa en una antropología capaz de percibir los rasgos de Dios en una persona, y es más plenamente humana. La que yo llamo veterinaria, se limita a informar sobre la biología de la sexualidad y a transmitir que lo importante es lograr el máximo placer con el mínimo esfuerzo y daño personal posible. Es esencialmente aplicar el utilitarismo al campo de los deseos e impulsos sexuales. No hay educación sexual neutra. Cada enfoque se basa en sus propios valores o en la falta de los mismos. Algunos enfoques son más saludables y llevan a la felicidad, otros no. Para algunos lo integral es hablar de preservativos y distribuirlos. Lo realmente integral es tener en cuenta todas las dimensiones humanas al hablar de sexualidad.

Veámoslo con un ejemplo. Ante la preocupación de una adolescente por sus cambios de estados de ánimo, podemos limitarnos a darle la información biológica de que empieza a tener hormonas que preparan su cuerpo para el ciclo menstrual. Pero deberíamos añadir otras dimensiones aprovechando esta conversación. Desde el punto de vista de los estilos de vida y las actitudes saludables se le puede decir que lo que siente es normal y que el deporte, la dieta sana y evitar el consumo de tóxicos son de gran ayuda en este desarrollo. Si queremos que crezca en amor humano, le diríamos también que su sensibilidad y afectividad son riquezas y buenas para comprender, intuir, tener empatía a condición de que aprenda a ser dueña de los mismos. Finalmente, la apertura a la trascendencia nos llevaría a aprovechar esta conversación para explicar, por ejemplo, que Dios ha hecho diferentes a varones y mujeres para que juntos se enriquezcan y que los padres ayudan a Dios en la creación.

Hace poco, en una conferencia a padres mexicanos me preguntaban si los padres religiosos educan mejor a sus hijos. Hay padres que no son religiosos y que educan bien a sus hijos. También hay padres religiosos que los educan mal. Pero no cabe duda que la transmisión de la fe y su integración en la educación afectivo-sexual es un valor añadido porque tiene en cuenta a una dimensión crucial del ser humano. Desde esta perspectiva, el cristiano tiene más recursos para vivir plenamente el amor y su sexualidad. En una homilía pronunciada en 1952, San Josemaría Escrivá refiriéndose a la fe como llama que purifica los corazones produciendo una enorme capacidad de amar en todos los ámbitos y también en el amor humano, decía lo siguiente: “somos portadores de la única llama capaz de encender los

corazones hechos de carne” (hasta aquí la cita) ¿Realmente piensa alguien que un texto gubernamental puede hilar tan fino?

¿Quién debe ser responsable de esta educación necesaria pero basada en valores? Hay sólidos motivos para rechazar que un gobierno decida qué valores deben transmitirse al hablar de sexualidad humana. Parece bastante lógico que los padres, que tenemos la responsabilidad primordial de educar a nuestros hijos, tengamos un papel decisivo en la elección de los valores a transmitir. Por otra parte, la escuela colabora subsidiariamente en la educación. Es el lugar donde se aprenden muchos comportamientos y donde la sociedad transmite la cultura, los conocimientos y los valores por los que se rige. Los padres deben buscar el apoyo educativo que consideren más acorde con sus propios criterios educativos. En la práctica, esto significa quizás elegir una escuela determinada y, dentro del centro educativo, trabajar en las asociaciones de padres y madres para hacer valer sus criterios educativos. Sin embargo, esta elección no siempre será posible como por ejemplo, en aquellos lugares donde las escuelas de iniciativa privada no reciben financiación pública para hacer su servicio igualmente accesible a todos. Entonces, la participación de los padres de una escuela pública en su centro docente se hace más necesaria. Deberán actuar, en coordinación con otros padres si es posible, para que la educación que reciban sus hijos esté libre de toda manipulación y sea respetuosa con sus convicciones y valores.

En cualquier caso, los padres no podemos renunciar a conocer cuándo y cómo se les explica la sexualidad a nuestros hijos, qué materiales didácticos utilizan y qué actividades realizan. La escuela debe facilitar esta información e invitar a los padres a implicarse en la educación afectivo-sexual de sus hijos.

Por último, vuestro papel también consiste en incidir sobre el entorno social de los jóvenes para reforzar la tarea educativa de padres y centros educativos. Por eso, el eminente epidemiólogo Geoffrey Rose afirmaba hace años que “no tiene mucho sentido esperar que las personas se comporten de manera diferente que sus semejantes; tiene más sentido cambiar las normas generales de comportamientos así como las circunstancias que faciliten dichos cambios” (hasta aquí la cita).

En resumen, creemos en la importancia de la educación afectivo-sexual de los jóvenes y si no actuamos, otros lo harán en nuestro lugar. Propongamos una educación afectivo-sexual integral, que forme a personas capaces de asumir las consecuencias de sus actos en vez de ser rehenes de sus impulsos y deseos. Personas capaces de amar y servir al prójimo, con todo el valor que tienen como personas sexuadas femeninas y masculinas. De ninguna manera se debería realizar esto al margen de los padres y de los educadores elegidos por ellos.

Aceptando este reto, el Instituto de Ciencias para la Familia de la Universidad de Navarra participa en el Nuevo Instituto multidisciplinar llamado ICS (Instituto de Cultura y Sociedad) en una de las líneas prioritarias llamada “Educación de la Afectividad y de la Sexualidad Humana”. Entre sus diversos subproyectos está un estudio de más de 11.000 jóvenes representativos de diferentes países sobre lo que piensan y opinan en materia de afectividad, amor y sexualidad. Os confirmo que los jóvenes anhelan conocer el amor verdadero. Nuestros datos muestran, por ejemplo, que reclaman una mejor educación de su carácter para ser más dueños de sus emociones y pasiones. Tienen razón, ya decía San Agustín que “el amor es la voluntad con toda su fuerza”.

A lo mejor tenéis la sensación de que rechazan la educación que les proponemos. Pero, como también decía San Agustín, lo hacen como instintivamente se rechaza la mano de quien va a quitarnos la venda de una herida, no necesariamente porque no entiendan que el verdadero amor se corresponda con nuestro mensaje.

Queridos alumnos de la novena promoción si somos capaces de transmitir la belleza de la sexualidad humana, los jóvenes aceptarán que les quitemos las vendas de sus heridas. Hagamos esto con la máxima competencia profesional, cultivemos el estudio y no dejemos de ser interlocutores competentes publicando nuestros trabajos en revistas especializadas.

Enhorabuena novena promoción.

Jokin de Irala

Prof. Titular de Universidad

Medicina Preventiva y Salud Pública, Facultad de Medicina

Subdirector Instituto de Ciencias para la Familia

Universidad de Navarra